

**"Los pueblos no eligen la forma en que ingresan a la historia" Un análisis  
de las luchas en pos del Centro Cultural por la Memoria en Trelew-  
Chubut"**

- Garcia Pazos, Julian
- FaHCE- UNLP
- [juligarciapazos@gmail.com](mailto:juligarciapazos@gmail.com)

Las organizaciones de Derechos Humanos, en la Argentina, han batallado en contra de los crímenes cometidos durante el terrorismo de estado, por la “memoria”, bajo la consigna de “Memoria, Verdad y Justicia”. En este sentido, la intención de este trabajo es dar cuenta, las diferentes luchas, disputas, tensiones y momentos que hubieron para lo que a futuro sería el “Centro Cultural por la Memoria”, ubicado en Trelew- Chubut.

Un concepto clave entonces, es entender a la memoria (y al pasado), como un campo de batalla constante (Traverso, 2012). En esta confrontación, se disputa la verdad de los hechos, el cómo esta verdad, debe ser narrada y recordada e inclusive, cuándo, dónde y por quiénes debe ser recordada (Arboleda-Ariza, Bavosi, Prosser Bravo, 2020). Por esta razón, los autores utilizan la metáfora de la batalla, en donde se da una tensión entre cómo recordar el pasado. De esta forma, nos comentan que existen disputas entre redes complejas de significado sobre el pasado. A su vez, Halbwachs, entiende a la memoria como colectiva, es decir, entendida como un proceso social que reconstruye el pasado vivido por un grupo, en donde el pasado, la identidad y sus proyectos se entrelazan (Halbwachs, 2002). De esta forma, nos comenta que los recuerdos son colectivos, ya que son construcciones sociales que explican e identifican a una sociedad, fuera de cualquier acción individual de recordación (Pollack, 2006). De esta forma, entendida como hecho social, la memoria posee una condición situacional, es decir, cobra un sentido concreto dentro de las redes de significación de colectivos específicos (Arboleda-Ariza, Bavosi, Prosser Bravo, 2020).

Esta noción de memoria como producto social, es decir, aquella que se recrea de manera constante en espacios intersubjetivos de una comunidad concreta, está situada en un espacio temporal, con demandas específicas, tensiones, cruces. Esta misma, se encuentra en relación con la noción de “imaginario social” propuesto por Cornelius Castoriadis (1997). Este autor, entiende a la imaginación como la actividad humana por excelencia. Por esta razón postula que la historia de la humanidad es la historia del imaginario humano y de sus obras. Así entonces, podemos entender al imaginario social como la resultante de un proceso de construcción colectiva constante, dentro de marcos culturales e históricos en donde se desarrolla una sociedad que tanto va dando sentido, como se da sentido a sí misma, a través de y por intermedio de los imaginarios sociales compartidos (Castoriadis, 1997). Por esto, entiende, a los imaginarios como un producto histórico, situacional y sujeto a las variaciones y alternancias de las diversas formas institucionales de un colectivo. De esta forma, el campo de lo imaginario (y de lo memorable), es el de las significaciones más o menos cristalizadas que permiten tanto la cohesión como la restricción, habilitando espacios para el debate sobre aquello que se imagina. Así entonces, el imaginario social es una construcción histórica y sociocultural que las

sociedades realizan para significarse y dotarse de sentido en su acción tanto individual como colectiva. En este sentido, tanto los imaginarios sociales, como la memoria social, son dominios de lo posible que posibilitan la acción colectiva. De esta forma, pensar a la memoria como imaginario permite analizar los mayores o menores grados que una sociedad posee para imaginar sus recuerdos y olvidos, y, en consecuencia, para ejercitarlos en relación a las tensiones que posibilitan (o imposibilitan) tales posibilidades (Arboleda-Ariza, Bavosi, Prosser Bravo, 2020).

El 10 de diciembre de 1983 asumió como presidente Raúl Alfonsín, quien llegaba al poder con la bandera de los derechos humanos. De esta forma, los organismos de derechos humanos tuvieron un papel protagónico, instalando como temas centrales sus reclamos de justicia. Así entonces, el 22 de marzo de 1984, se llevó a cabo la primera conmemoración del 24 de marzo. Aquí los activistas de los derechos humanos decidieron marchar hacia el Obelisco y se exigió que “se juzgue por la justicia civil a todos los instigadores, autores y cómplices del terrorismo de Estado”. De esta forma, la consigna de lucha por la verdad y la justicia fue el eje de esta rememoración (Lorenz, 2023)

### 1.1) “Ni olvido, ni perdón

A nivel nacional, desde la derrota en la guerra de Malvinas, y durante los primeros años de gobierno democrático hubo fuertes disputas por el sentido y la interpretación acerca de lo que había ocurrido en Argentina. De este modo, el eje del discurso de las organizaciones de los derechos humanos se concentró en las demandas de verdad y justicia, en un paulatino reemplazo de la consigna de Aparición con vida que había prevalecido durante los años de la dictadura (Lorenz, 2023)

Al mismo tiempo, en Trelew, en 1987, diferentes militantes que luchaban por la memoria logran proyectar el documental de Raymundo Gleyzer “Ni olvido, ni perdón”, en donde se muestra no solamente la Masacre misma, sino también que se ponen en valor las voces de los militantes revolucionarios asesinados. Esto encuentra relación con el hecho de un nuevo proceso de activación vinculado a la militancia de los años setenta. Se destaca, de esta forma, el agrupamiento de hijos de víctimas del terrorismo de Estado, a partir de 1995, quienes buscan reivindicar el compromiso político de sus padres. Es decir, aquí se observa la “narrativa militante”, en donde se rescata no solamente la figura de los sobrevivientes, sino también la figura de los militantes. Así entonces, se presentan dos relatos (o narraciones) sobre la dictadura: una humanitaria, que pone el acento en las violaciones sufridas y en la condición de

víctimas de los sobrevivientes, y otra militante, que recupera la lucha política de los años setenta (González Leegstra, 2010).

En un primer momento, vale aclarar, que no se sabía que era el documental de Gleyzer. Más bien la proyección se dio gracias a que, gracias a un viaje a Buenos Aires, se logró hacer contacto con estudiantes de la UBA, con lo cual le comentan que ellos tenían un documental sobre Trelew, sobre la masacre de Trelew. De esta forma, en un primer momento se vio de forma clandestina, sin tener ninguna referencia ni con respecto al documental ni con respecto a Gleyzer. En esta primera oportunidad, quién decide proyectar la película fue el FRAL (Frente Amplio de Liberación). Así entonces, para 1987, se proyecta el documental (en un local del FRAL) y se organiza un video-debate, y luego se vuelve a pasar otra vez, al año siguiente en 1988. Lo que cuenta Domingo Fernández, es que la primera vez que se pudo ver el documental fue gracias a “compañeros del PC (Partido Comunista), que tenían ese tipo de material”. Sin embargo, en cuanto a esta primera proyección, al ser pocos, Domingo Fernández comenta que fue muy bajo el impacto que tenía:

“En ese momento, evaluamos como muy bajo el impacto que tenía. Creo que lo que había sido un logro era “con otros”, con otros sujetos, con otros actores políticos, con otros hacer algo con respecto a este tema. Eso fue lo importante que habíamos obtenido de esta primera experiencia. Porque el impacto había sido muy escaso. Más bien el impacto de convocar a otros, poder hablar con otros sobre el tema.”

Por otro lado, en cuanto a “luchas por la memoria”, para 1988, logran conseguir una copia de la foto de la Masacre e hicieron un cartel que decía “16 Rosas Rojas”, pegándolos en edificios de Administración Pública de la ciudad. No obstante, un hecho a recalcar es que, sobre uno de estos carteles, apareció pegado un recorte de un recordatorio por la muerte de Valenzuela (el guardiacárcel asesinado durante la fuga). Así entonces, lo que comenta Domingo Fernández que para ese momento el PC era muy reticente a tratar cuestiones de la guerrilla. Pero para esta cuestión en particular no había disputa.

“Pero con esto nos fue bien, era el tema del 22, en eso no había disputa, no había duda, el tema de la masacre seguía siendo un tema muy importante.”

En cuanto a la segunda proyección vale aclarar, se trató de un acto más público e institucional y se proyectó en el Teatro Verdi (y tampoco se aclaró que se trataba de un documental de

Gleyzer), ya que según Fernández “todavía no estaba el clima”, dado que, Trelew era muy particular en esa época, entonces les costaba mucho. Lo que señala Juan Arcuri sobre esta cuestión es que esta proyección mueve el avispero, dado el hecho de que estaba organizada por las organizaciones políticas que estaban en Trelew en ese momento. Aun así, un aspecto importante de este segundo momento es que participaron actores que habían formado parte de la Asamblea del Pueblo, y también algunos apoderados que habían tenido los presos. Así entonces, la repercusión aquí fue mucho mayor (en donde participaron además del PC, el movimiento hacia el socialismo y se estaba conformando también un colectivo de ex Detenidos Desaparecidos). En esta oportunidad, se discutía en conmemorar o no conmemorar, o reivindicar o no reivindicar. Ya que algunos reivindicaban, pero otros no. Así entonces, podemos decir que la existencia de diferentes visiones y sentidos produce luchas para ocupar un espacio hegemónico en la narración del pasado en una sociedad. De esta forma, fragmentos del pasado son incorporados o silenciados, reelaborados en función de factores ideológicos, culturales o históricos (Lorenz, 2023). Sin embargo, Fernández comenta que, al tratarse de estos acontecimientos, la reivindicación era casi necesaria.

“Porque de última no reivindicábamos la praxis, pero si la ideología que estos compañeros pusieron en juego, el mundo que querían construir, eso es lo que reivindicábamos. Eso era también parte de las discusiones.”

Por otro lado, sobre esta cuestión, y en cuanto a las “batallas por la memoria”, el Jefe de la Base Aeronaval, llama al por entonces Intendente de Trelew, Jorge Pitiot, con el objetivo de preguntar si la municipalidad había autorizado la actividad en el Teatro Verdi. A lo cual, Pitiot, responde que sí, que efectivamente la dirección de cultura era la responsable. Entonces, podemos decir que hay luchas que surgen de la confrontación entre diferentes actores acerca de las maneras “apropiadas” de conmemorar, esto es, el contenido de lo que debe ser conmemorado públicamente, y acerca también de la legitimidad de distintos actores de ser portadores de la memoria (Jelin, 2002).

No obstante, vale aclarar que, para este momento, aún no se estaba pensando al viejo aeropuerto como un Centro Cultural por la Memoria. Al mismo se lo empieza a pensar el 24 de marzo del 2000, en donde un acto va como invitada Taty Almeida a leer un poema que le había escrito a su hijo. Esta fue la primera vez que se usó el espacio, como un espacio de memoria. Aun así, antes de la proyección del documental, ya se podían observar distintos acontecimientos con respecto a la lucha por la memoria. De esta forma, ya para 1985, en la universidad se estaba

iniciando un proceso de normalización, ya que muchos docentes venían de la época de la dictadura. Así entonces, se logró sacar al mayor Carlos Barbot, quien había sido responsable del área de inteligencia en Trelew, y era profesor en la universidad. En este sentido Fernández comenta que:

“Para nosotros la disputa con los ex miembros de la dictadura era cotidiana (...) Me llegaban a discutir que la dictadura “había hecho bien”.

Así entonces, podemos decir que los distintos espacios y sitios de memoria, se han convertido en estrategias privilegiadas para elaborar, transmitir y resignificar pasados atravesados por violencia institucional. En este sentido, la mayoría de los espacios de memoria constituye el resultado de procesos sociales y político-institucionales en los que se ponen en juego diversas perspectivas de los actores sociales intervinientes (Durán, Messina y Salvi, 2014). De esta forma, las autoras presentan un eje para abordar el tema que se relaciona directamente con la recuperación del Centro Cultural por la Memoria en particular. El cual, interroga los discursos y las prácticas asociadas a su constitución y desarrollo y a las tensiones entre los actores sociales involucrados.

### 1.2) Aniversario de la Asamblea del Pueblo

En 1988, al cumplirse un aniversario de la Asamblea del Pueblo, la municipalidad de la ciudad de Trelew, más en particular la Secretaría de Cultura, a cargo de Juan Arcuri, organiza el primer recordatorio y traen como invitado a Tomás Eloy Martínez (el primer autor que escribe sobre Trelew). Juan Arcuri, asume como director de Cultura en diciembre de 1987, a diciembre de 1991, con Jorge Pitiot como intendente. Arcuri, llega a Trelew en mayo de 1984, sin embargo, comenta que para esos años era difícil charlar sobre el tema del 22 de agosto. Así entonces, al conocer “La pasión según Trelew”, de Tomás Eloy Martínez, y al asumir con compañeros con los cuales venía militando en el peronismo de tercera posición, empezaron a conformar una serie de actividades. Según Arcuri, lo más inmediato en ese momento, eran los hechos de los 70 que no se abordaban. Entonces, resultaba fundamental volver a ponerlos a luz, puesto que la gestión radical no había trabajado sobre estas cuestiones. De esta manera, podemos afirmar que, los discursos políticos, especialmente los “discursos oficiales”, tienen la capacidad de instalar sentidos y relatos históricos con fuerte incidencia en la lucha por las interpretaciones sobre el pasado. Así, toda narrativa del pasado supone una operación de selección, recorte y jerarquización, y entra en disputa con otras interpretaciones posibles (Jelin, 2002).

Con el objetivo de poner en agenda el aniversario, Arcuri propuso que para el aniversario de Trelew (20 de octubre), en la semana recordación del pueblo se incluyera la Asamblea del Pueblo que era el 11 de octubre y realizar actividades al respecto. No obstante, una resistencia que hubo frente a esta cuestión fue que había una agrupación que se llamaba “lobos de mar”, que era toda gente de la base y que se negaron. El único apoyo con el que contaban fue del colegio de arquitectos. Así entonces, esta actividad no se pudo lograr, y no se incluyó a la Asamblea del Pueblo en esas actividades. Pero lo que sí lograron fue una muestra con fotocopias de los diarios Chubut y Jornada en el hall del Teatro Español sobre lo que fue la Asamblea del Pueblo. Así entonces, podemos decir que se asiste a verdaderas batallas de memoria cuya apuesta es la conquista de la memoria pública. En donde cada una de las memorias presentes, quiere moldear a su propia imagen, imponiendo sus recuerdos al conjunto de la colectividad (Groppo, 2002)

Una de las razones por la cual, la secretaría de Cultura decide traer como invitado a Tomás Eloy Martínez, es que había sido testigo de los hechos, de la misma manera que “La pasión según Trelew” (uno de los libros prohibidos a partir del 76) había generado un fuerte impacto. De esta forma, y dado el hecho que nunca había vuelto a Trelew, deciden traerlo como invitado. Así entonces, podemos afirmar que la memoria, el olvido, y la conmemoración y el recuerdo, entonces, se tornan cruciales cuando se vinculan con acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión (Jelin, 2003).

De esta forma, para octubre se realizó en el Teatro Español un primer acto por lo que fue la Asamblea del Pueblo. Por su parte, en cuanto a las reuniones para organizar la invitación de Tomás Eloy Martínez, se realizaron en el Teatro Verdi. Lo que se buscaba, comenta Arcuri, era que sea un acto más abierto. No obstante, el ex director de cultura analiza que:

“Fueron reuniones ásperas porque había que tallar como se presentaba ese acto. Se planteó como un homenaje al pueblo y también a la gente que había sido detenida en octubre del 72. Por lo tanto, la idea sería que no hubiera “desviaciones”

Así entonces, el acto en el Teatro Español, comenta Arcuri, tuvo su momento áspero. Ya que había sido detenido Mario Firmenich. Cuando estaba por comenzar el acto, militantes del peronismo revolucionario, descolgaron un cartel que decía “libertad a Mario Firmenich”. Sin embargo, lo que sucedió es que, si no retiraban el cartel, no iban a entrar los protagonistas, los detenidos el 11 de octubre del 72, con Beltrán Murjo a la cabeza. Aun así, se logró superar este inconveniente y se realizó el acto. Sobre esta situación, Arcuri comenta que:

“Tenemos que tener en cuenta que Beltran Muljon y Chiche López eran militantes radicales y querían de alguna manera pedir reuniones para la organización del acto, formar parte de cómo se iba a hacer eso que fueron estas reuniones en el Teatro Verdi. De alguna manera eso creo que tenía un claro gesto de contrabalancear que no tuviera un peso institucional peronista municipal y que todos formaran parte de ese hecho. Fuera del episodio del principio del pedido de libertad de Firmenich fue todo superado bien”

Esto mismo se relaciona con la noción de Lechner acerca de la memoria, este autor, entiende a la memoria como una relación intersubjetiva, elaborada en comunicación con otros y en determinado entorno social. Por esta razón, solo existe en plural. La pluralidad de memorias conforma un campo de batalla en donde se lucha por el sentido en el presente con los cuales construir el futuro (Zapatero, 2010).

Esta actividad, vale aclarar, fue impulsada tanto por el Estado, como las distintas organizaciones sociales. Sobre esta cuestión Arcuri comenta que le interesaba porque se reivindicaba hechos históricos que le dan al pueblo una identidad muy fuerte (el caso de la Asamblea del Pueblo, e indirectamente la Masacre).

“Particularmente yo creo que la Asamblea del Pueblo, le da un estatus político, social y cultural al pueblo de una significancia superior porque es toda una comunidad en estado de asamblea que pelea por sus vecinos detenidos y secuestrados y logra la libertad de ellos.”

Podemos decir entonces, que la memoria no existe por fuera de los individuos, pero a su vez, nunca es individual, ya que está condicionada, informada por un contexto histórico y social. Portelli, ha propuesto entonces, que la memoria es un activo proceso de creación de significados, y que, a la vez, esta constituye un elemento esencial en la construcción de la identidad, tanto individual como grupal (Lorenz, 2023).

De esta forma, al menos hasta el 91, siguieron las actividades vinculadas al tema. Luego, el radicalismo vuelve a ganar la intendencia y fueron temas que no se trataron. Sobre esta cuestión Arcuri comenta que:

“En la gestión de Di Benedetto (el aeropuerto viejo lo iban a destinar a un centro de rehabilitación para drogadependientes). Había sido un convenio que consiguieron la

gestión municipal con iglesias evangélicas y ese era el destino que se le iba a dar al aeropuerto viejo que estaba abandonado. Finalmente, no se concretó.”

En cuanto al aspecto nacional, vale decir a partir de 1989, la actuación del movimiento de derechos humanos, se puede observar una clara división. En primer lugar, un sector más “moderado” que buscaba “mantener viva la memoria”, y un sector más duro, que compartiría esta reivindicación, pero que no dejaría margen para el diálogo con el gobierno. (Lorenz, 2023)

### 1.3) Glorias

En 1993, el centro cultural “El Árbol”, organiza la visita de Juan Gelman a Trelew para un 22 de agosto. En una primera instancia, el 21 de agosto de 1993, el poeta ofrece una conferencia de prensa en el salón azul del diario “El Chubut”. Y, al día siguiente, el 22 de agosto, Juan Gelman lee su poema “Glorias”, en homenaje a lo que había pasado el 22, y es aquí en donde se empieza a presionar más fuertemente al Estado. Esta actividad, vale la pena aclarar fue impulsada y promovida por el municipio de la ciudad de Trelew, tanto así que fue declarado huésped de honor, por parte del Consejo Deliberante.

“El poeta Juan Gelman, que mañana sábado arribará a Trelew, fue declarado “huésped de honor”, por Resolución del Honorable Consejo Deliberante. Gelman arribará a esta ciudad, acompañado de su esposa, Mara Lamadrid y del poeta y editor Víctor Redondo, para brindar una serie de charlas y conferencias organizadas por la asociación “El Árbol” y auspiciadas por el Suplemento “Tinta China” de “EL CHUBUT”. (Diario El Chubut, 1993).

La visita de Juan Gelman vale la pena aclarar, no fue tan sólo con el objetivo de leer el poema “Glorias”, sino que también, se trató de un encuentro entre distintos escritores, artistas e intelectuales, y a su vez, también se brindó una charla con el poeta Víctor Redondo.

“Es sin duda un acontecimiento para ser aprovechado, una oportunidad para el diálogo franco, el debate de ideas no sólo en lo literario sino también en lo cultural y político. Gelman llega por primera vez a la Patagonia, una tierra lejana de los centros de poder y consagración cultural. Tras años de estar fuera de la Argentina, llega, como Juan que es a hablar entre nosotros, a reconocerse en este rincón de su país amado. Un sentimiento que lo llevo, en el exilio, “no me alejes vos país, paisame”. (Diario El Chubut, 1993).

A su vez, uno de los objetivos de la visita fue conmemorar, y abrir un espacio para la reflexión por la memoria de aquel 22 de agosto de 1972. De esta forma, el 22 de agosto de 1993, en el centro cultural “El Árbol”, Juan Gelman subió al escenario, y a su lado se presentaba una muestra de pinturas que recordaban “La Masacre de Trelew”. Es en este momento, en donde abrió el libro, y finalmente leyó el poema “Glorias”, en donde se relatan los hechos ocurridos en agosto de 1972. De esta manera, podemos entender a la memoria, como la presencia viva del pasado, esto es, la huella de una vivencia que se mantiene en las personas que tuvieron la experiencia directa, o en aquellas a quienes la vivencia les ha sido transmitida (Groppo, 2002).

En una entrevista que realizó el diario “El Chubut”, a dicho poeta, Gelman remarcaría la importancia de la Masacre de Trelew en la historia argentina:

“Estoy acá por invitación de “El Árbol”, pero vine acá porque es Trelew y es 22 de agosto. La masacre de Trelew significó un punto de inflexión en la historia argentina de la que, ni siquiera los que fuimos contemporáneos, nos dimos plena cuenta entonces. Pero es evidente que ese fue el prólogo de las barbaridades militares que se produjeron y multiplicaron años después”. (Diario El Chubut, 1993)

Algunos pasajes más importantes del poema, que dan cuenta de la lucha por la memoria, son los siguientes versos:

¿Acaso no está corriendo la sangre de los 16/  
fusilados en Trelew?/  
por las calles de Trelew y demás calles del país/  
¿no está corriendo la sangre?/  
¿Hay algún sitio del país donde esa sangre no está/  
corriendo ahora?

(...)

¿y dónde no la hay esa sangre caída de los 16/  
fusilados en Trelew?/  
¿y no habría que ir a buscarla?/  
¿y no se la habría de oír en lo está diciendo/  
o cantando?/

¿no está esa sangre acaso diciendo o cantando?

(Juan Gelman, 1973)

#### 1.4) Invitación a Vicente Zito Lema

En 1996, Vicente Zito Lema, había ido a un festival de teatro en Esquel, y, aprovechando esta situación, participantes de ATE, lo invitaron a participar de una actividad en Trelew. Vale aclarar que Vicente Zito Lema, había sido el primer abogado que vino después de la masacre a la cárcel a ver a los presos que defendía. De esta manera, él comenta por primera vez, que vuelve a Trelew después de la fuga, fue en marzo de 1973, junto con Julio Cortazar (ya que este último quería escribir algo sobre el 22 de agosto, que después no pudo lograr). La importancia de la invitación venía de la mano de que Vicente Zito Lema, había sido uno de los que integró una organización solidaria, que fue la gremial de abogados. La Asociación Gremial de Abogados que habían creado, entre otros Duhalde, González Garlan, Matarollo (todos abogados de presos políticos en ese momento). Luego, Vicente tuvo que exiliarse y fue un miembro importante de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADH), que se había creado en Argentina. Sobre la importancia de Vicente Zito Lema, Fernández asegura:

“Después de algo tan terrible como fue la derrota que significó la dictadura, no se sale tan bien de esa derrota. Necesitas que aparezcan personas como Vicente u otros que ineludablemente están pensando en una clave amorosa, sobre el pasado, sobre lo que queríamos rescatar. Los valores que motivaron su lucha y la de otros”.

Así entonces, se lograron organizar un ciclo de charlas tanto en la escuela 712 como en la universidad. No obstante, ante la gestión radical en la municipalidad, Arcuri comenta que no era fácil lograr acompañamiento, por lo tanto, estas actividades se lograban gracias a la acción del gremio o de ATE.

La primera actividad que se realiza es una charla en la escuela 712, y luego otra en la universidad. La posibilidad de esta charla, (ante la imposibilidad de encontrar una escuela pública en donde realizar una actividad de derechos humanos), fue gracias a que Juan Arcuri trabajaba en ese momento como bibliotecario en la escuela 712, y había empapelado las paredes de la escuela con poemas de Vicente y referencias a su obra literaria. La charla entonces fue acerca de la masacre de Trelew. Lo que propone Vicente Zito Lema, es conformar una Cátedra sobre el tema de los derechos humanos, y tanto las distintas organizaciones de derechos humanos, como ATE, les pareció una buena idea, ya que se estaba buscando qué hacer con el

tema del 22, buscando una cierta continuidad. A su vez, Vicente Zito Lema ofreció una conferencia de prensa y leyó su poema “Rendición de cuentas”. Así entonces, podemos entender a la memoria como la capacidad de interpretar acciones del pasado para generar opciones de acción en el presente. De esta forma, el lenguaje, funciona como mediación y simbolización de dicha representación del pasado (Feierstein, 2023)

Sobre la conferencia de prensa y en particular de la lectura tanto Juan Arcuri como Domingo Fernández lo recuerdan como una actividad en donde no solamente Vicente Zito Lema estaba conmovido, sino ellos también. Sobre esta cuestión Domingo Fernández recuerda que:

“Él estaba muy emocionado. Tan emocionado que en la misma conferencia de prensa leyó el poema, no podía aguantar la tentación de evocar aquel momento. Así que los que tuvimos la suerte de estar en esa conferencia de prensa vivimos un momento muy emotivo (...) Un momento muy emotivo, muy significativo para Vicente, y para todos los que estábamos ahí.”

En cuanto al contexto sociocultural, para 1996, tanto Juan Arcuri como Domingo Fernández coinciden en que se estaba en pleno menemismo, y estaban haciendo todo lo posible para oponerse al gobierno de turno. Entonces, tanto la oposición al neoliberalismo y al menemismo junto con el tema de los derechos humanos era el tema que los unía. En cuanto a esta cuestión podríamos decir que, si bien en un primer momento el énfasis de las demandas estaba en frenar la represión ilegal, con la transición democrática los ejes de acción se orientaron a reclamar “verdad y justicia”. Pero, por otro lado, se presenta una redefinición de las demandas en función de las nuevas realidades de desigualdad, exclusión social y polarización de los años noventa, recuperando los temas de los derechos económicos, sociales y culturales a la lógica de los derechos humanos (Jelin, 2003).

Por último, en cuanto a la construcción de la Cátedra, los actores que la iniciaron fueron profesores recién iniciados, ya que los profesores que habían trabajado durante la época de la dictadura no tenían los mismos intereses que los participantes de la Cátedra. Cuando se crea la Cátedra, no se presentaron los papeles en la universidad en busca del reconocimiento, y se llamó “Cátedra Libre de Derechos Humanos 22 de agosto”. Sobre esta cuestión Fernández comenta que:

“El libre era porque encima nuestro no hay nadie. Entonces ni siquiera el reconocimiento de la universidad”

A su vez, en la universidad no se podía pedir el reconocimiento ya que como decana estaba Norma Fuentes, que había sido directora general media y superior en la época de la dictadura. Por su parte, en cuanto a la relación con el rectorado, tampoco era fluida, sino que estaban en disputa. Lo que se buscaba con la creación de la Cátedra entonces, era constituir un espacio y consolidarlo como un espacio independiente.

En consecuencia, la visita de Vicente Zito Lema, resultó de gran importancia ya que, una de las consecuencias fue consolidar la lucha por la memoria y poner en valor el tema del 22 de agosto. Así entonces, Fernández comenta que:

“Esas visitas fueron visitas gravitantes en lo que vendría después porque de alguna manera sentaban bases de no sesgar en los objetivos que nos habíamos propuesto, no bajar los brazos y seguir adelante. Desde cada lugar que ocupábamos volver a insistir para que se puedan cumplir los objetivos de la memoria, de la justicia”.

En cuanto a la escala nacional, para esta época, se conmemoraba el vigésimo aniversario del golpe. Para esta ocasión, fue la primera vez en la que un presidente democrático se expresaba oficialmente sobre el golpe militar en su aniversario. De esta manera, enfatizó que “lo más dramático fueron las vidas que se perdieron”, y calificó a la fecha como el día del horror, la muerte y la intolerancia. A su vez, los dos actos centrales “en repudio al golpe”, se realizaron en Plaza de Mayo. Asimismo, se realizó la marcha y concentración convocada por la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia, siendo una de las concentraciones más importantes desde 1983. A su vez, dos elementos característicos que se han mantenido desde entonces. Por un lado, la confluencia de pequeñas organizaciones vinculadas a la defensa de derechos civiles y minorías. Y, por otro, la asistencia de “independientes”. De esta manera, la alegría fue el tono dominante de este acto. En consecuencia, es interesante pensar el notable contraste entre esta imagen y el “día del horror” del mensaje gubernamental. Marzo de 1996, entonces, marcaría un cambio significativo en los sentidos del pasado, en su relación con el presente y con los proyectos futuros. Después de este aniversario, entonces, los actos en homenaje a personas desaparecidas, locales o vecinales se multiplicaron, en muchos casos ligados a iniciativas gubernamentales. Lo que puso en evidencia el aniversario del golpe fue la fuerte impronta del contexto histórico en la significación de las fechas de memoria. Ya que, el eje de las conmemoraciones ha ido desplazándose de acuerdo con las coyunturas. De la visión de una guerra por la preservación de la esencia nacional se pasó a la denuncia de crímenes aberrantes desde el Estado. A su vez, los caminos de la denuncia se bifurcaron en un punto: un sector de

los organismos de derechos humanos reniega del sistema y reivindica “la experiencia de los 70” (Lorenz, 2023).

### 1.5) Creación de la Cátedra

La creación de la “Cátedra Libre de Derechos Humanos 22 de agosto”, como se mencionó en el apartado anterior, surge a partir de la invitación de Vicente Zito Lema a la ciudad de Trelew. Los que participaron en la conformación de la Cátedra, fueron, el centro cultural “Él Árbol”, ATE, Juan Gelman, María Eugenia Correa, Mónica Gatica, Domingo Fernández, y algunos docentes de la universidad. Asimismo, también estudiantes que en ese momento estaban en el FUICH (Frente Universitario Independiente del Chubut), algunos grupos de desocupados, y también algunos estudiantes secundarios. A su vez, uno de los objetivos de la Cátedra, era generar actividades, contenido e información que permitiera poner en juego el 22 de agosto, y consolidarlo, de esta forma, como un tema de agenda. Así entonces, este objetivo se logró cumplir, ya que a partir de la visita de distintos actores sociales y de las actividades propuestas, se llevaron a cabo reflexiones a partir del 22 de agosto. Esto mismo lo podemos relacionar con la noción de “memoria colectiva”, ya que, Hallbawchs afirmaba que la memoria es siempre un acto colectivo, dado que, está condicionada por marcos sociales que funcionan como puntos de referencia. Los recuerdos entonces son siempre personales, pero adquieren significado cuando son puestos con las estructuras conceptuales creadas por los miembros de una comunidad. Es decir, quien recuerda es el sujeto, pero lo hace estando condicionado por el contexto que lo rodea. Entonces, la memoria colectiva no es tanto la suma de las memorias individuales, sino, una guía compartida de comprensión cultural (Zapatero, 2010).

Asimismo, también se comienza a establecer un mecanismo, que consistía que cada vez que la Cátedra invitaba a alguna organización u actor de derechos humanos, se organizaban actividades y charlas en las escuelas secundarias y en la universidad. Sobre esta cuestión Fernández comenta que:

“Creo que el objetivo fue empezar a hablar del 22 de agosto, pero además tratar de disputar el sentido. Disputar ese sentido. Dar vuelta la narración del terrorismo de Estado. Que todavía sigue vigente, no es que la dimos vuelta” (...) “De algún modo la Cátedra fue eso, volver a ubicarnos otra vez, dentro de la Argentina y dentro de las problemáticas que Argentina tenía. Nosotros no estamos exentos porque vivamos a

1400km. No puede ser que la queramos ignorar. Nuestro diagnóstico era que la ideología dominante local, no tenía ningún interés por esto”.

Sin embargo, si bien este mecanismo comenzó a funcionar, comenta Fernández, era difícil conseguir escuelas, ya que no siempre se conseguía. Pero con el trabajo de distintos actores que estaban en las escuelas, se empezó a abrir el panorama (aquí Juan Arcuri, desempeñó un rol esencial). La Cátedra entonces, se fue conformando con el apoyo de ATE (que hizo un gran esfuerzo económico), y se fue configurando el panel de personas a invitar.

La elección de los invitados, para el ciclo de actividades y charlas, venía de la mano de que para ese momento “eran los más críticos” (así surgieron los nombres de Rozitchner y Horacio González). A su vez, un actor que la Cátedra trae como invitado con respecto a una participación importante con respecto a los años recientes, fue Miguel Bonasso. Y a su vez también otro invitado fue el cura Farinello. Presentándose entonces, una gran diversidad ideológica entre los participantes. La elección de estos actores, organizaron entonces tres paneles en cuatro días. La primera actividad de la Cátedra, entonces, fue la presentación de la misma y un panel en donde hablaban sobre periodismo y derechos humanos. En este panel, deciden traer como invitado a Elio Brat (Página 12). Esto a su vez, permitió, que *Página 12*, hiciera por primera vez un suplemento sobre el 22 de agosto. En el cual, los materiales del suplemento habían sido producidos por la Cátedra. A su vez, otro artículo que se publica es una carta de Alicia Bonett, en la cual, ella le escribía a cada Presidente, cada vez que asumía, una carta, planteándole la situación y el reclamo permanente. Fernández recuerda que:

“La Cátedra tuvo entonces, este primer artículo que fue un suplemento, más allá de las actividades que se habían organizado acá”

La primera charla, entonces, se realizó el 21 de agosto de 1997, en la escuela 714, con el auditorio hasta la mitad. Al otro día, el 22 de agosto, se realiza una segunda charla en la universidad (en donde participan Farinello, Rozitchner, González, Bonasso y dirigentes sindicales locales). Así entonces, después de este debate se realiza la primera gran manifestación numerosa. Ya que, si bien ya se habían realizado actos u homenajes, esta fue la primera manifestación sobre el trelewazo, sobre el 22 de agosto (conocida como la “marcha de las antorchas”). Sobre este acontecimiento, Fernández comenta que:

“La charla fue bastante impactante porque entrar a hablar de periodismo y derechos humanos, implicaba plantear un montón de cosas, y eso todo en torno al 22 de agosto a

la masacre. Recuerdo una expresión de Horacio González, diciendo que los pueblos no eligen la forma en que ingresan a la historia. Y la forma en que Trelew en que ingresó en la historia nacional era a partir de la masacre. No se elige. Las cosas se dan. Y en todo caso depende de nosotros, reflexionar sobre ella, o darle otro significado a esos episodios”.

Esto mismo se relaciona con la noción de “historicidad de memorias” propuesto por Lorenz. El cual hace referencia a cuando un actor social recuerda determinados eventos bajo una forma determinada. A su vez, la memoria permite instalar la noción de agencia, que alude a los procesos de construcción de sentido acerca del pasado, en un proceso que es claramente selectivo (Lorenz, 2023).

Por otra parte, la Cátedra también presenta el libro de Liliana Cheren “La Masacre de Trelew”. Asimismo, inauguran un mural (que ya no existe) en el comedor universitario, el cual se pintó colectivamente. Sobre esta cuestión Fernández recuerda que:

“Había unos compañeros (muralistas) que hicieron el diseño, y después se iba rellenando con colores. Fue entonces, un proceso colectivo. Y a la tarde del 22, se paró un patrullero a intimidarnos”

Luego de estas actividades, comenta Fernández fue menos formal (al menos en su funcionamiento). Por otro lado, los años siguientes fueron más difíciles también, ya que no se podían conseguir los recursos. Pero luego, lograron solventar esta situación. Así entonces, sobre las actividades realizadas, Fernández comenta que:

“Fueron tres o cuatro días muy intensos y muy activos. Yo recuerdo haber salido de la presentación del libro de Rozitchner que se hizo en el salón azul del diario El Chubut, y llegar tarde al de Bonasso que se estaba haciendo en el Touring. Pero bien, un montón de actividades y bien. Para todos hubo gente. Fue muy auspicioso ese comienzo. Fue un gran esfuerzo económico, se pudieron conseguir los pasajes y demás. Y bueno, en años siguientes no se pudo repetir del mismo modo. Nunca pudimos volver a tener pasajes y alojamiento para cinco personas. Lo hicimos de otro modo”.

Bibliografía:

- Arboleda-Ariza, J. C., Bavosi, S., & Prosser Bravo, G. (2020). El pasado en disputa: apuntes para la articulación de la memoria social y los imaginarios sociales. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 20(3), 0019.
- Diario El Chubut (1993) “Bienvenido Juan Gelman- El poeta disertara hoy en “el Chubut””.
- Diario El Chubut (1993) “Juan Gelman “Huésped de Honor””.
- Diario El Chubut (1993) “No soy escritor”.
- Durán, V; Messina, L; Salvi, V. (2014). Dossier “Espacios de memoria: controversias en torno a los usos y las estrategias de representación”, Coordinado. *Revista del Núcleo de Estudios sobre Memoria*.
- Gelman, J (1973) “Glorias”. *Relaciones*.
- González Leegstra, C. C. (2010). Condena a todos los genocidas, justicia por todos los compañeros: luchas políticas en el juicio a Miguel Etchecolatz.
- Groppo, B. (2002) Las políticas de la memoria [en línea]. *Sociohistórica*, (11-12). Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf)
- Jelin, E. (2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Cuadernos del IDES*, 2, 1-27.
- Lorenz, Federico (2023). “¿De quién es el 24 de marzo?”. *Historia, memoria y política*. La ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- *Nombrar la dictadura / 1a ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2023.
- Zapatero, J. S. (2010). La cultura de la memoria. *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*, 1, 11-12.